

170 Años Después

Algunas consideraciones de orden histórica, sociológica y psicopedagógica sobre el Sistema Braille

1

2

170 Años Después

3

4

Ministerio de Cultura

170 Años Después

Algunas consideraciones de orden histórica, sociológica y psicopedagógica sobre el
Sistema Braille

VITOR REINO

Lisboa 2000

5

Fotografía

LUIS CARLOS PEIXOTO

Revisado Por

GRAÇA PAIS FERREIRA

En colaboración con ACAPO

Asociación de Ciegos y amblíopes de Portugal

Catalogación en la publicación

Reino, Vítor, 1956

170 Años Después: Algunas consideraciones de orden histórica, sociológica y psicopedagógica sobre el Sistema Braille / Vítor Reino. - Lisboa: BN, 2000. - 72 p.

ISBN 972-565-300-9

CDU 376

003.24

6

190º aniversario del nacimiento de Luís Braille

El sentido de una celebración

FERNANDO ABREU MATOS 9

El autor 27

Introducción

Filipe Oliva 31

170 Años Después

Algunas consideraciones de orden histórica, sociológica y psicopedagógica sobre el Sistema Braille

Vitor Reino 37

7

8

190º aniversario del nacimiento de Luís Braille

El sentido de una celebración

FERNANDO ABREU MATOS

Vice-Presidente da ACAPO

9

10

El 4 de enero de 1809, nació en la pequeña localidad de Coupvray, en los alrededores de Paris, un chico a quien llamaron Luis. Cuarto hijo del guarnicionería Simon René Braille, vendría, por eso a responder, en el futuro, por el nombre de Luis Braille.

La Francia, todavía, vivía los tiempos gloriosos de Napoleón Bonaparte. Los ejércitos del emperador continuaban a destrozar la Europa: ecos bulliciosos de Austerlitz (1805) aun resonaban; el intento de ahogar el poderío naval inglés a través del "Bloqueo Continental" ha sido iniciado en 1806; e, en el propio año del nacimiento de Luis, el general Soult entraba en Portugal dirigiendo la segunda intrusión del territorio Luso. Los soldados franceses, así perseguían lo esfuerzo constante de ampliar el imperio y, a la medida que la sombra de la bandera tricolor cubría los rincones del viejo continente, con ella estaban creciendo los clamores del triple ideal de la revolución, de una revolución hecha contra el despotismo y los privilegios que aun sofocaban toda la Europa (Nicolle, 1975: 117): el ideal de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Ha sido exactamente el florecimiento, en Francia, de ese ideal, que había desarrollado el ambiente favorable para que Valentin Haüy fundara en Paris, en el año de 1784, el Instituto Nacional de Jóvenes Ciegos, la primera escuela para ciegos surgida en el mundo, escuela en la cual Luis iba a estudiar, después de haber cegado en edad

11

precoz. En Portugal, aun en el 1822, Freitas Rego pedía en las cortes constituyentes, enseñanza para los ciegos y para los sordos (Costa, 1980: 309). En el establecimiento de la capital francesa, Luis vendría a concebir y a presentar, en 1829 (Portugal vivía los difíciles años de terror miguelista), su "proceso para escribir palabras, música y canto gregoriano en relieve", la cual dio forma definitiva años más tarde, en 1837 (en lo mismo año en que, entre nosotros, Paços Manuel criaba las secundarias) y que hoy se conoce por el nombre de Sistema Braille.

Este "descubrimiento" del Braille tuvo consecuencias de gran magnitud en la vida de las personas portadoras de ceguera: para estas, la escrita, por la primera vez, se ha vuelto accesible, mientras la elaboración de libros en formato adaptado a sus necesidades, por

fin, encontraba un proceso aceptable. Dotado de tales capacidades, el Sistema - que, para más, se mostraría psicológica, estructural y fisiológicamente adecuado para el empleo del sentido del tacto - se ha impuesto a métodos ineficaces hasta entonces probados, permitiendo la institucionalización de la educación y formación de los ciegos. Escuelas como aquella en la que Luis había estudiado iban a dejar de representar excepción, y replicarse un rato por todas partes.

Sin embargo, el triunfo del Sistema no ha sido automático; el camino no se ha transpuesto sin demora y la jornada no se ha hecho sin fatigas. Solamente en 1844 se desvanecieron en el propio Instituto de jóvenes ciegos las más tenazas resistencias al uso del Braille; en 1846 justo ahí se usaba para enseñar solfeo y en los textos religiosos de las ceremonias de la capilla. Pero solo un año tras la muerte de su creador él se convertiría, oficialmente adoptado (Elissalde, 1987: 52; 69-70), siendo declarado Sistema oficial obligatorio de lectura y escritura en todos los centros docentes para los ciegos existentes en Francia, solo en 1854 (Montoro Martínez, 1993: 631). Todavía, en ese mismo año, con la creación en el Brasil del Imperial Instituto de los Niños Ciegos, hoy Instituto Benjamín Constant, el Braille, debido a la acción de José José Ilvares de Azevedo, lanzaría raíces profundas en el continente americano, empezando así un proceso de expansión que lo habría de conducir incluso a las más alejadas regiones del mundo.

12

Por lo tanto, es fácil concluir, que el Sistema Braille adquirió la mayor centralidad en el proceso de integración y inclusión de las personas ciegas. Fue él que, en gran medida, como a menudo se señala, les permitió el pasaje de la condición de individuos marginales, excluidos social y culturalmente, al gradual y lento rescate de su ciudadanía (Belarmino, 1997: 36). Es esta centralidad que hace que algunas fechas relacionadas con Luis Braille, y con su actividad, momentos de gran importancia para los que a diario utilizan el sistema por él establecido. Y es ese significado que genera y justifica la celebración de cada una de ellas.

13

II

Muriéndose prematuramente, cuando apenas acababa de cumplir 43 años de edad, Luis Braille no ha llegado a disponer de tiempo para disfrutar del reconocimiento de sus contemporáneos. Corría entonces el año de 1852: la Francia solo había proclamado 4 años antes, como consecuencia de la revolución de febrero de 1848, su Segunda República; por otro lado, Portugal solo había emergido hacía un año, de tres décadas de inestabilidad política, a través de la insurgencia militar encabezada por Saldanha contra la más reciente de las dictaduras, la de Costa Cabral, insurrección cuyos artífices, presuntuosamente, confirmaron con el pomposo epíteto de "Regeneración"; y lo más célebre de los ciegos portugueses del siglo XIX, António Feliciano de Castilho, pugnaba entonces, prosiguiendo una lucha de varios años, por la adopción de su "Método Repentino" (Carvalho, 1986: 583-586), un método pedagógico destinado, curiosamente, no para ser usado por los ciegos, pero a la enseñanza de la lectura a las personas con una visión normal.

Serán póstumas, las más significativas manifestaciones de reconocimiento a Luis Braille. Ya en 1853 (25 de mayo), es inaugurado en el Instituto un busto suyo; en 1887, es Coupvray, su tierra natal, que le levanta un monumento; y en 21 de junio de 1952, sus restos son trasladados para el Panteón Nacional (Elissalde, 1987: 78-79): "La Nación lo reconoció como benefactor de la humanidad en el centenario de su muerte", como ahí se puede leer, en el registro oficial.

En los últimos años, ha sido sobre todo la actividad de las grandes organizaciones tiflológicas internacionales, surgidas a lo largo de los años 80, como la Unión Mundial de ciegos (UMC), La Unión Europea de Ciegos (UEC) y la Unión Latino-Americana de Ciegos (ULAC), que sobre todo ha ententado proyectar como efeméride destacable la

fecha del nacimiento de Luis Braille. Así también fue en 1999, con el "Programa de celebraciones" del 190º aniversario de su nacimiento.

A este respecto la UMC desencadenó un proceso destinado a dedicar el día 4 de enero como el Día Mundial de Luis Braille, al mismo tiempo que iniciaba gestiones para la creación de un "Consejo Mundial del Braille", que podría llegar a constituirse como máxima autoridad técnica internacional en el ámbito del sistema. Por otra parte, en colaboración con otras organizaciones de carácter tiflológica y cultural, la UMC buscó dar un nuevo ímpetu a la recuperación (siempre comprometida por dificultades económicas) de la humilde casa de Coupvray que acogió los primeros años de Luis Braille, convertida en museo desde 1952 y monumento histórico de Francia desde 1966.

Pero, ha sido exactamente en la región iberoamericana que las celebraciones alcanzaron mayor esplendor. Ha tocado a ULAC, en colaboración con el Consejo Iberoamericano del Braille, la realización de la iniciativa de mayor importancia: la Conferencia Iberoamericana de Braille, que tuvo lugar en Argentina, en Buenos Aires, de 14 hasta 17 de septiembre de 1999, en la que participaron, además de representantes de Portugal y España, los de más 14 países, en un total de 16 de los 21 que integran el espacio iberoamericano. En aquel país, la Federación Argentina de Instituciones de Ciegos y amblíopes vinculó la celebración de los 190 años del nacimiento de Luis Braille a la celebración del 75º aniversario de la Biblioteca Argentina para Ciegos, al paso que al otro lado del río de la Plata, La Fundación Braille del Uruguay promovió un amplio plan de ediciones integrado por obras únicamente destinadas al sistema Braille y a la figura de su creador.

En Brasil, las celebraciones alcanzaron una dimensión quizás no igual en cualquier otra parte: numerosas ferias que aluden a la efeméride tuvieron lugar en distintas ciudades,

llevadas a cabo por los más variados promotores; organizaciones como la Unión brasileña de Ciegos o la Asociación Brasileña de Educadores de Descapacitados Visuales promovieron distintas iniciativas, en particular de formación de técnicos y

dirigentes, incorporadas en el "programa de celebraciones". Y hasta las autoridades del país no han querido dejar de integrarse a la celebración de este momento especial: la ciudad de Macaé (municipio del Estado Del Río de Enero) elevó al creador del Sistema Braille un monumento en bronce, que lo representa en tamaño real a enseñar dos niños; el Parlamento del Estado de San Paulo organizó una sesión solemne de homenaje a Luis Braille; y el Gobierno Federal Brasileño aprovechó el hecho de celebrarse 190 años del nacimiento del creador del Sistema Braille, para oficializar la Comisión Brasileña del Braille, respondiendo así a una vieja y justificada aspiración de los ciegos brasileños.

No es difícil, cuando se quiere subrayar de un imenso pasado flojo la importancia de un hecho o la influencia de una imagen, caerse, insensiblemente, en la evocación incrítica o en el halago retórico, restrictivos de una reflexión problematizadora, capaz de legar al presente y proyectar en el futuro la fecundidad de ese pasado. "Es fácil deslizarse de la celebración para el comemorativismo" (Godinho, 1988: 23), pero, por lo que queda expuesto, parece evidente que no llegó a ser alcanzado por este mal, felizmente, el conjunto de iniciativas que, internacionalmente, constituyó el "programa de celebraciones" del 190º aniversario del nacimiento de Luis Braille. Por el contrario, la gran mayoría de los eventos llevados a cabo resultaron ser excelentes oportunidades para considerar las grandes cuestiones actualmente puestas por el Sistema Braille o con él relacionadas.

17

18

III

También en Portugal, y en vez de lo que ha sido la énfase dominante en otros procesos de celebraciones, la "tradición" de celebrar Luis Braille se ha caracterizado por esa actitud reflexiva, investigadora, y cuantas veces, precursora. Una vez más, así ha sido,

bajo los auspicios de la ACAPO, en el momento de la celebración, sencilla pero consecuente, de los 190 años de su nacimiento.

Se reconoce que la implantación del Sistema Braille en Portugal solo se habrá comprobado a finales del siglo XIX, por lo que será comprensible que la figura de su creador, simplemente, a partir de entonces haya surgido, entre los portugueses, del anonimato en lo que había permanecido hasta al momento.

Ha sido en ese momento que en tierras portuguesas la educación de los ciegos empieza a llamar la atención de algunos: en 1863, se instaura en Castelo de Vide la Residencia Nossa Senhora da Esperança, institución que, solo más tarde, vendría a incorporar actividades de educación; presidiendo el impulso clave de José Cândido Branco Rodrigues, que ha instituido, primero en Lisboa (1900) y después en el Porto (1903) dos institutos para ciegos, Madame Sigaud Sotto creó en la capital, en 1888, la Residencia-Escuela António Feliciano de Castilho (Costa, 1980: 309); un acto legislativo con fecha de 22 de diciembre 1894, al proclamar, en su art. 12º, "habrá escuelas o cursillos destinados a la enseñanza de ciegos y surdos-mudos" (Carvalho, 1986: 629), hizo oficial en esa época la enseñanza de estos ciudadanos. Así, habrá sido a este respecto del

19

lanzamiento de estructuras educativas destinadas a las personas con discapacidad visual que la penetración del sistema eventualmente se operó.

Ya en 1909 la figura de Luis Braille no era más desapercibida. En esa época, la vida portuguesa estaba llena de agitación: un año antes, D. Carlos había sido muerto en el Terreiro do Paço, por un hombre llamado Buíça; la República, con un brillo mesiánico, subía con pasos seguros los últimos peldaños que inmediato preceden a la consagración de los ganadores. Fue en esa atmósfera inestable que, el 14 de abril del año de 1909 tuvo lugar, en el Conservatorio Real de Lisboa, una velada conmemorativa del centenario del nacimiento de ese "genio al servicio del bien"(J.C., 1909: 9), como lo designó el arzobispo de Évora en la conferencia que ha realizado, denominada "Luis Braille y la Enseñanza de los Ciegos". Además de la conferencia, la velada aun portó

un recital de poesía dicha por alumnos del Instituto Branco Rodrigues, revelando a los espectadores los resultados del aprendizaje ahí realizada.

Pero, lo momento más grande de las celebraciones de Luis Braille en Portugal fue lo registrado en 1952, en relación al centenario de su muerte. En ese año, también se cumplía los 25 años de existencia de la primera estructura asociativa de los ciegos portugueses, la Asociación de Ciegos Luis Braille (ACLB), instaurada el 25 de junio de 1927, y fue precisamente por iniciativa de esta entidad que, con el fin de celebrar las dos efemérides, se ha llevado a cabo en Lisboa un ciclo de charlas centradas en el Braille, en su obra y, en general a los problemas de los ciegos y de la ceguera.

El acontecimiento coincide con un momento raro, en que algunos parecen despertar de un largo letargo donde se encontraba envuelta la opinión pública portuguesa, en lo que se refiere al interés por la problemática de la ceguera. El diputado Madeira Pinto se ha pronunciado en su discurso hecho en la Asamblea Nacional, en 1947, sobre la situación de los ciegos portugueses, sugiriendo iniciativas encaminadas a ocuparse para mejorarlas. Dicha intervención habrá recogido alguna repercusión en la opinión pública y en los órganos gubernamentales y así, es probable que haya contribuido para la realización, en 1953,

20

de una campaña para la prevención de la ceguera en todo el territorio nacional, así como para la elaboración de un plan gubernamental destinado a resolver algunos de los problemas que afectaban los discapacitados visuales, plan que no ha llegado a ser puesto en práctica por carencias de medios económicos (Montoro Martínez, 1993: 617-618).

Pero, a estos esbozos de actuación consciente, quizá no habrán sido del todo desconocidos, también los ecos de las celebraciones fomentadas por la ACLB, tanto más que la ronda de conferencias, al desarrollarse por algunos meses (entre enero y junio) y distintas materias, sin duda ha podido proyectar, sobre la problemática en cuestión, un rayo de luz bien visible y contrastante con la oscuridad que censura, la

policía política, la inercia reflexiva impuesta por el régimen, a la época se esforzaban por preservar. Por otra parte, es curioso señalar que Caldwell caracteriza los años 50 y 60, en cuanto a las actitudes y a las prácticas de la sociedad para con las personas discapacitadas (sobre todo en educación especial), como el período de "despistey de segregación", marcado, justamente, por el apogeo del modelo médico-diagnóstico, lo que se ha traducido, principalmente, por la preocupación de clasificar y diagnosticar, en cambio de educar a los alumnos(Bairrão, 1998: 17-18). ¿Será legítimo rastrear, en la ensayada respuesta gubernamental, repercusiones de una dicha tendencia en Portugal?

El ejemplo de 1952 no llegaría a lograr seguimiento en los años inmediatos, y hasta el surgimiento de la Asociación de los Ciegos y Ambliopes de Portugal (ACAPO), las efemérides vinculadas con Luis Braille prácticamente no vendrían a detener atenciones tampoco aunar voluntades. Por eso se hace aun más expresivo el significado de la intervención de la ACAPO desde su constitución, y, en especial, en 1999. Rechazando megalomanías, para honrar la memoria de Luis Braille en el 190º aniversario de su nacimiento, la Asociación de los Ciegos y Ambliopes Portugueses, además de la colaboración en realizaciones internacionales al nivel del Consejo Iberoamericano, optó por llevar a cabo el "Concurso ACAPO / Luís Braille". De esa manera, consciente de la importancia del Sistema Braille en el proceso de

21

formación, rehabilitación y integración de las personas ciegas, la Asociación representativa de estas en Portugal ententó, concretamente, mediante el fomento de la reflexión y de la investigación de las virtualidades del Sistema, contribuir al desarrollo de las condiciones en formación, rehabilitación y inclusión que aquí se operan.

Hágase señalar que, en 1849, el Instituto de Jóvenes Ciegos de Paris promovió un concurso (el primer de que hay memoria) de escrita en Braille entre sus alumnos (Elissalde, 1987: 78), por lo que la iniciativa de la ACAPO, llevada a cabo justo 150 años después, también, contiene a este nivel, algún interés conmemorativo. Pero la idea fundamental que presidió la indicada opción es un tanto más ambiciosa. En las

celebraciones, los bultos o hechos celebrados se convierten en símbolos de ideas generales, cuya fuerza reside en el hecho de que sean una proyección de deseos colectivos (João, 1986: 24). Así, compartiendo de esta visión, se intentó basarse en la manifestación conmemorativa que fue la realización del "Concurso ACAPO / Luís Braille" en la adopción de una actitud, cuya práctica por parte del creador del Sistema Braille produjo, ni más ni menos, de que la concepción y el perfeccionamiento de ese sistema, así, correspondiente a los deseos colectivos que, a pesar de la amplitud y de la importancia de las necesidades que traducían, jamás habían sido objeto de una respuesta adecuada.

Será este, en el entendimiento de la ACAPO, el sentido actual de Braille. Y, también, tendrá sido este el entendimiento del Consejo Iberoamericano del Braille, al decidir, en la II reunión de su Comité Ejecutivo (Buenos Aires, septiembre de 1999), la adopción del modelo de realización portuguesa, estableciendo el "Premio Iberoamericano de Investigación sobre el Sistema Braille", con objetivos en todo semejantes als del concurso promovido por la ACAPO.

Escribió John Donne que ningún hombre es una isla aislada; cada hombre es una partícula del continente, una parte de la tierra. En la realización de esta iniciativa, así fue una vez más.

En ella, la ACAPO contó con colaboraciones grandiosas, las que no puede dejar de mencionar: la ayuda del Fondo de fomento

22

Cultural, que hizo posible aportar financieramente el premio;

las participaciones de Nair Moreno y Filipe Oliva, en la evaluación (como miembros del jurado) de los trabajos concursantes; y la colaboración de la Biblioteca Nacional, al disponibilizarse para garantizar la actual edición.

+ distancia poco más de un año, la ACAPO posee razones de sobras para se sentir minimamente satisfecha: ya porque la realización del concurso ACAPO/Luís Braille hizo

aparecer trabajos de mérito innegable; ya por la indiscutible calidad intrínseca de que está dotado el trabajo ganador, de Vítor Reino, que ahora se publica; ya (last but not least) por el revitalizar el debate alrededor de las cuestiones braillológicas que el mismo terminó por producir.

... ¡Y una vez que la inercia del engranaje venció, ahora se desarrollen con convicción, los esfuerzos necesarios para que se puedan aprovechar debidamente las ventajas de su movimiento!

23

24

Referencias bibliográficas

BAIRRIÓ, Joaquim (1998). Subsídios para o Sistema de Educação:

Os Alunos com Necessidades Educativas Especiais. Lisboa:

Conselho Nacional de Educação.

BELARMINO, Joana (1997). Associativismo e política: luta dos

grupos estigmatizados pela cidadania plena. João Pessoa:

Idéia.

CARVALHO, Rómulo de. (1986). História do Ensino em Portugal:

Desde a Fundação da Nacionalidade até ao Fim do Regime de

Salazar-Caetano. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

COSTA, Ana Maria Benard da (1980). "A Educação Especial". in

Silva, Manuela; Támen, Ana Isabel (Coord.). O Sistema de

Ensino em Portugal. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, pp.

307-354.

ELISSALDE, Enrique (1987). Un Joven Llamado Louis. Montevideu:
[FBU].

GODINHO, Vitorino de Magalhães (1988). "Portugal e os
Descobrimentos". in Revista de História Económica e Social, nº
22 (Janeiro-Abril), pp. 21-50.

25

J.C. (1909). "Luís Braille e o Ensino dos Cegos". in Jornal
dos Cegos: Revista de Tiflogia. 14º ANO, VOL. XIV, pp. 3-17.

JOÃO, Maria Isabel (1987). "A Festa Cívica. O Tricentenário de
Camões nos Açores (10 de Junho de 1880)". In Revista de
História Económica e Social, nº 20 (Maio-Agosto), pp. 87-111.

MONTORO MART+NEZ, Jesús (1993). Los ciegos en la historia.
Tomo III. Madrid: ONCE.

NICOLLE, Paul (1975). A Revolução Francesa. Lisboa:
Publicações Europa-América, 3ª ed.

26

El Autor

27

Vítor Rapoula Reino nació el 13 de marzo de 1956, en Monsanto (Idanha-a-Nova). A los 6 años se quedó con una discapacidad visual debido a una explosión desencadenada por él mismo, cuando la curiosidad de niño lo llevó a manejar inocentemente un detonador para canteras que encontró inexplicablemente dejado en las cercanías de la casa donde vivía.

Después de haber sido alumno del Instituto de Ciegos Branco Rodrigues, fue a la secundaria Passos Manuel, El ISPA y a la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de Lisboa, donde se ha licenciado en psicología en 1981.

Funcionario del Ministerio de Educación desde 1983, trabaja en la Dirección Regional de Educación de Lisboa prestando apoyo psicológico y asesoramiento educacional en el marco del Centro de Recursos para la discapacidad visual de la DREL y actuando en la formación de profesores de enseñanza especial.

Desde 1994, por descripción de la DREL, integra la Comisión de Lectura para discapacitados visuales, que lo eligió en 1998 su representante en la Comisión de Braille.

En 1991, le fue concedido el premio Branco Rodrigues 1988-1990, por un trabajo titulado "A Palavra Ceguera: Un Pequeño Estudio Sobre las Reacciones de Tres Grupos Distintos".

Este premio vuelve a serle asignado en 2000, de esta vez para diferenciar su trabajo 170 años después: ciertas consideraciones de

orden histórica, sociológica y psicopedagógica sobre el Sistema Braille, ya galardonado en 1999 con el premio "ACAPO/Luís Braille" y ahora publicado por la Biblioteca Nacional.

En 1974 empezó a dedicarse profundamente a la actividad musical, habiéndose interesado especialmente por el dominio de la Música Tradicional Portuguesa. Como asesor y intérprete, aparte algunos pequeños proyectos de menor importancia, creó los grupos "Almanaque" y "Ronda dos Quatro Caminhos". En 1985 fundó el "Maio Moço", agrupación en que sigue a ejercer funciones de orientación musical y interpretación - teclados, cuerdas sonoras, soplo y voz, y que sería galardonado en 1989 con el Gran Premio del Disco de la Rádio Renascença, por el trabajo Cantigas de Marear. Este álbum inspirado en la atmósfera de los descubrimientos, se publicó en 26 países de los cinco continentes por una editora extranjera. La misma distinción vendría a galardonar, en 1991, el tercer trabajo discográfico del Maio Moço, titulado Historias de Portugal.

Desde el mismo año de 1974 trabaja regularmente en el ámbito de la llamada recopilación etnomusical, a menudo cooperando con el conocido investigador José Alberto Sardinha en la preparación y edición de varios discos conteniendo registros de campo, junto con textos explicativos y comentarios críticos. Además de la publicación de diversos estudios y artículos en revistas especializadas, ha venido a responsabilizarse por la notación musicográfica en partitura de numerosos especímenes recopilados, con vistas a su inclusión en obras escritas por dicho investigador.

Desde 1998, aun dirige el grupo "Notas e Voltas" del Banco de Portugal y el coro de la Escuela Secundaria José Afonso do Seixal.

30

Introducción

FILIPPE OLIVA

31

32

El pequeño ensayo que ahora se edita constituye lo más clarividente enfoque a la problemática del Braille en Portugal - vertiente educativa, nunca hecha entre nosotros. En los años 70, alguien ententó levantar algunas de estas cuestiones en el medio administrativo y sindical. Pero, sin la preparación necesaria y actuando emocionalmente, cuando la cortesía de aquellos tiempos aconsejaba mucha ponderación y diplomacia, lo hizo torpemente y de forma precipitada, lo que lo forzó a abandonar.

Vítor Reino vino ahora, en la pequeña extensión del espacio que las condiciones en que ha aceptado presentar este trabajo le han dejado, pero con toda lucidez, poner por razones debidamente justificadas, con objetividad y exactitud, el tema de la enseñanza del Braille en nuestro país, desde una perspectiva política y pedagógica bien encuadrada en el contexto científico y técnico, en un texto que pronto se impuso a la consideración de los que ya han tenido la oportunidad de conocerlo.

A lo largo de las cinco partes del texto, el autor, a menudo enfocado en figuras de indudable respetabilidad de la comunidad científica internacional en el dominio de la Braillogía, nos expone de forma concisa pero densamente justificada algunas de sus "consideraciones de orden histórica, sociológica y psicopedagógica sobre el Sistema Braille". nos permite entender con total transparencia como los responsables por el ministerio de la enseñanza del Braille en Portugal, en la ansia de romper a toda costa con el pasado, no han logrado o no

33

querían, reestructurarlo basados en las hipótesis más adecuadas a potenciarle un aprovechamiento positivo, que nos habría evitado los fracasos que ahora tenemos a lamentar. Evalúa con exactitud el Braille como código de lectura táctil refiriendo sus "virtualidades" y demostrando "su perfecta adecuación psicofisiológica"; y, por otra parte, señala las "limitaciones y condicionamientos" que le afectan, considera la cuestión de los "métodos y técnicas de lectura", comentando negativamente la aplicación de métodos propios de la lectura visual a la enseñanza de la lectura del Braille y enumerando las necesidades específicas de la lectura táctil, en lo que se refiere a los dedos que se utilizarán y al movimiento de las manos. A finalizar, complementa esta cuestión - "métodos y técnicas de lectura", reuniendo en dos grupos "algunas variables que influyen en la lectura táctil" y analizándolas: las que "se parecen intrínsecas a los propios procesos mentales comunes involucrados en las distintas modalidades de lectura" y las que se presentan "más exclusivamente relacionadas con la lectura del Braille".

El presente texto documenta la evidencia, que desde años ha venido a acentuarse, de que el Braille está a ser víctima de una inquietante y peligrosa devaluación en nuestro medio educativo, como fue más una vez subrayado en el coloquio "Los discapacitados visuales y la lectura", realizado por la Biblioteca Nacional/rea de lectura especial, en diciembre de 1999. Con efecto, el Braille o no figura en la formación de profesores sino muy discretamente, o no está presente, lo que no puede dejar de reflejarse negativamente en la aptitud de los alumnos, a impedirlos de adquirir la capacidad de leer.

Sin embargo, el Braille sigue siendo considerado en todo el mundo como el medio "natural", "universal" y necesario de lectura para las personas ciegas. En un folleto titulado *Guidelines for Library Service to Braille Users*, editado en Agosto de 1998 por la asociación UNESCO/IFLA, con la colaboración de la Swedish Library of Talking Books and Braille, de Washington State Library for the Blind and Physically Handicapped y de la Canadian National Institut for the Blind Library, puede leerse: "Society accepts the strong association between literacy, education and

individual economic and social well being as well as the prosperity of a community, its neighbourhoods and nation. Surveys of blind and visually impaired people conducted in North America and Europe by organizations such as the Swedish Library of Talking Books and Braille, the Washington State Library for the Blind and Physically Handicapped and the CNIB Library for the Blind reinforce what is accepted amongst the general population i.e. the strong reading or literacy skills enhances employability, opportunities for higher learning, and independence. In all three studies those who learned Braille as their original reading medium and used it extensively were more likely to develop positive reading habits, were employed at higher rates and most likely to acquire graduate degrees. Neither technology nor tape recordings are acceptable substitutes for ability to read and write in both the sighted and blind communities. The foundation of literacy in both communities is the ability to read and write print or Braille."

En la misma línea, la Conferencia Ibero-americana del Braille (Buenos Aires, Septiembre de 1999) consideró que el Braille "constituye una de las bases de la identidad de las personas ciegas; que refuerza su autoestima, asegura su independencia y posibilita su integración" y "que por la significación que tiene en la personalidad e identidad de la persona ciega, el libre ejercicio del sistema braille es un derecho que debe protegerse y volverse accesible a todos".

Así, siendo el Braille es esencial a la alfabetización para los discapacitados visuales, y indispensable a su desarrollo y inclusión educacional, familiar, profesional y social, es necesario la revisión de la política del Ministerio de Educación en cuanto a su enseñanza, con vistas a que los alumnos discapacitados visuales pasen a ser cualificados a leer y a escribir, en la exacta medida en que se capacitan a leer y a escribir los alumnos con una visión normal. Para hacerlo, es necesario que las Escuelas superiores de Educación incorporen en los programas de formación de profesores un componente - una asignatura de Braille y de su Sistema - que ofrezca una actualizada visión general de las varias vertientes de la problemática del Braille, muchas de las cuales presentan, actualmente, hay que admitir que, un notable desarrollo científico y técnico.

Este ensayo de Vítor Reino se impone como un buen documento de base para una iniciativa con vistas a la creación de tal asignatura, con un programa que venga a incluir, entre otras, los siguientes temas:

- a) Historia, génesis y caracterización del Sistema Braille;
- b) Estudio y caracterización del Braille como código de lectura táctil;
- c) Preocupación psicopedagógica en la enseñanza del Braille;
- d) Uniformidad de la grafía Braille;
- e) Impacto de la tecnología;
- f) Investigación aplicada a algunos de esas áreas;
- g) La problemática del Braille en el ámbito universitario;
- h) Bibliografía.

Como primeros recursos para la recopilación bibliográfica, podrá recurrirse a la *Reading in Braille: An introductory source book for teachers*, by Pam Lorimer. London: Royal National Institute for the Blind, 1994; y "References". In INTERNATIONAL COUNCIL ON ENGLISH BRAILLE. OBJECTIVE II COMMITTEE, Unified Braille Code: Research Project: Extension of the Base Code. March, 1995 (corrections through June, 1995).

Estas reivindicaciones, ahora desencadenadas de forma superior por Vítor Reino, no son más que una contribución para que se empiece a cumplir entre nosotros una práctica pedagógica coherente con los principios que dan forma a la enseñanza integrada, que se dice adoptar, y para la construcción de la escuela inclusiva, que ya se dice existir; y también contribuir para conducir a un procedimiento político consecuente ante el ejercicio de los derechos de educación y cultura, que se dice reconocer. La coherencia entre este discurso y la práctica aliviará las consecuencias de la deficiencia valorando así el individuo y abriéndole el verdadero camino para la igualdad de oportunidades, para la integración social.

170 años después:

**Algunas consideraciones de orden histórica, sociológica y
psicopedagógica sobre el Sistema Braille**

Vítor Reino

37

38

1. Situación de la enseñanza del Braille en Portugal

En el lejano año de 1829, Louis Braille publicaba en Paris su "Procedimiento para escribir las palabras, la música y el canto gregoriano por medio de puntos, para que pueda ser utilizado por los ciegos y disponible para ellos", quizá no creyese que, a las puertas del milenio, él no solo seguiría a representar indudablemente el único "medio natural de lectura y escritura de las personas con discapacidad visual" como aun se asumiría como punto de partida irrefutable para cualquier entento serio progreso en este ámbito.

1.1. Significado y actualidad del Sistema Braille ante las resistencias a su utilización

De hecho, ha sido a costa de muchos años de luchas y diversas vicisitudes que el Sistema Braille logró imponerse como método universal de lectura y escritura para los ciegos de todo el mundo, venciendo innumerables resistencias a menudo personificadas por responsables y técnicos de visión menos ancha, él permaneció sobre todo ileso frente al gran impacto de la revolución de las "tecnologías de la información" y,

circunstancia incluso más interesante y merecedora de nota, se ha adaptado perfectamente a su funcionamiento, como si fuera concebido a partir de un tipo similar de base lógica.

Como no sería de asustar, muchas personas "con buenas intenciones" relacionadas con la educación de los ciegos siguieron, de forma

39

sorda y insistente, a impugnar el Braille, espera una oportunidad favorable para cuestionar su pertinencia y actualidad. ¡De la boca de un alto responsable oficial, oímos interrogar a un pequeño auditorio sobre la necesidad de "obligar" los alumnos de nuestra educación integrada a usar el Braille cuando una simple grabadora es una herramienta de uso más práctico y perfectamente capaz de les proporcionar la "lectura" de los textos y de los manuales escolares indispensables!

También asistimos y seguimos a a asistir, sobre todo entre los profesores de la educación integrada de formación más reciente, a la lentitud, pero aparentemente irreprimible proliferación de la idea sorprendente de que un buen dominio de las "nuevas tecnologías" resulta superfluo y innecesario el uso del Braille, tan doloroso, traumático y estigmatizador para los alumnos con discapacidades visuales y potencial generador de ansiedad, angustia, fobias y otros trastornos del catálogo psicopatológico...

1.2. De la escuela especial a la educación integrada

Este tipo de opinión solo representa un mero reflejo del tratamiento de que el Braille ha sido objeto en la educación de los ciegos en Portugal. En realidad, a las llamadas "escuelas especiales" - en que el Braille, si no era abordado con gran rigor pedagógico, por lo menos, disfrutaba de la fuerza que le adivina de una fuerte tradición tiflológica y del ejemplo poderoso compuesto por profesores y alumnos, usuarios razonables y a veces apasionados del Sistema, por lo tanto, algunas deficiencias pedagógicas eran

fácilmente compensadas por el contacto continuo con buenos lectores - sucedió la enseñanza integrada, por rotura completa y radical con las estructuras precedentes y sin que de las mismas bebiera cualesquiera experiencias y enseñanzas técnica-pedagógicas,

ni siquiera en las áreas en que su mérito parecía más o menos indiscutible. En el nuevo modelo organizativo, los profesores, con una visión normal, con un conocimiento reciente del Braille, no eran sus usuarios directos,

40

ya no existía una tradición tiflológica que encajara la lectura táctil y los alumnos dejaron de disfrutar de la influencia beneficiosa ofrecida por el ejemplo tangible de otros practicantes del mismo sistema de lectura.

Los profesores de apoyo entonces lanzados en el terreno no adquirieron, ni durante los cursos de especialización que empezaron a ser impartidos entre nosotros en la segunda mitad de los años 60, ni mediante una forma adecuadamente estructurada formación en ejercicio, una preparación lo bastante sólida y coherente en el ámbito de la pedagogía del Braille, limitándose a regir su práctica educativa en este sector por algunos principios y técnicas de dudoso fundamento científico, inspirados en aportaciones más o menos aislados como los aportados en ese momento por la profesora americana Jeanne R. Kenmore. Bueno, una circunstancia histórica de suma importancia vendría sobrayar de forma irreversible y definitiva el carácter inadecuado y obsoleto de tales perspectivas. Realmente, los años 70 han traído una gran expansión y generalización del movimiento internacional de progresivo interés por las cuestiones relacionadas con la investigación de las distintas variables y procesos implicados en la lectura táctil.

Este fuerte movimiento, expresado sobre todo en países como Inglaterra y Estados Unidos, en que conquistó un lugar destacado en el ámbito universitario, casi pasó completamente fuera de los responsables por la enseñanza del Braille en Portugal, donde no se realizó ningún estudio notable y donde los principios vigentes se consideraban indiscutibles e inmutables.

Es verdad que, en otro plano de la realidad portuguesa, siempre ha existido y sigue habiendo excelentes expertos en el ámbito del Braille, virtuosos y profundos

concedores del Sistema y de sus vicisitudes históricas y técnicas, como por ejemplo el difunto profesor Albuquerque e Castro y de otros importantes nombres afortunadamente aun vivos, casi todos miembros de alguna de las varias comisiones de Braille. No obstante, esos distinguidos expertos del Braille se situaban, por una parte, fuera de la esfera de influencia de las nuevas estructuras de educación y, por otra parte,

41

más relacionados a instituciones y servicios de producción no se han movido prioritariamente por motivaciones de índole pedagógica y psicopedagógica, pero por preocupaciones de naturaleza esencialmente técnica y braillográfica.

1.3. Los nuevos profesores de apoyo y la desvalorización del Braille

Como último y no por eso menos importante eslabón de esta compleja cadena, tácanos señalar que los primeros profesores de apoyo de educación especial - insuficientemente informados con respecto a los procesos implicados en la lectura táctil y regéndose por presupuestos pedagógicos algo dudosos y incoherentes, pero para quién, de cualquier modo, el Braille representaba un vector preponderante de su intervención educativa - acaban de entrar en la fase de la jubilación o están a punto de alcanzar la edad de jubilación. Para reemplazarlos, perfílase una segunda generación de profesores, formados por las Nuevas Escuelas Superiores de Educación, lanzados en la enseñanza de discapacitados visuales a veces sin que tengan aprendido una letra en Braille o que contaron en sus *currícula* algunas escasas y ociosas horas al mismo destinadas, no conociendo el Sistema, ignorando del todo cualquier aspecto de orden pedagógica con él relacionados y, lo que nos parece más aun dramáticamente inaceptable, recogiendo de los correspondientes cursos de especialización a la idea subliminal, cuando no totalmente clara, ¡de que el Braille poco o nada interesa a los alumnos ciegos o debe ser reducido a la condición de mera curiosidad histórica!

Este tipo de creencia, no conviene olvidarlo, articúlase perfectamente con las tendencias inconscientes de los profesores como individuos con una visión normal para quien lo Braille, además de señal o marca indeleble de una deficiencia llena de estereotipos, supersticiones y miedos ancestrales y profundamente arraigados de carácter subconsciente, constituirá siempre un código de lectura y escritura distinto del suyo, que los aleja en el plano simbólico de los respectivos alumnos y que no poseen sino un conocimiento indirecto.

42

En última instancia, para ellos, el Braille representa una posible fuente de perturbación y conflicto y una inequívoca sobrecarga a nivel de la elaboración mental que están casi siempre dispuestos a dejar o a cambiar por presuntos sustitutos milagrosos como las "nuevas tecnologías", que, más que un recurso valioso complementario al Braille de acceso a la información y facilitar la comunicación con el mundo entorno, en general suelen a entender como una especie de panacea universal susceptible de resolver todos los males y insuficiencias de los alumnos y del propio sistema educativo a lo que pertenecen.

43

44

2. Virtualidades del Sistema Braille y su perfecta adecuación psicofisiológico

Desde tiempos inmemoriales y más acusada en la cultura occidental, la visión ha ejercido un dominio cada vez más completo sobre los demás sentidos, dominio que actualmente asume semejante expresión que casi podríamos hablar de una "dictadura de la visión" o de una sociedad centrada en la visión, en que todo suele a pasar por los ojos y es concebido en función de ellos.

2.1. Primer intento para fomentar el acceso de los ciegos al mundo de la escritura

Ya no nos deberá sorprender que los primeros intentos para ofrecer a las personas ciegas el acceso al mundo de la escritura tengan consistido principalmente en buscar transponer para el plan del tacto los medios y procedimientos establecidos al largo de la historia para uso exclusivo de la visión.

Sin duda, estos loables y pioneros esfuerzos estaban condenados al fracaso, una vez que persistían en la ignorancia de las características esenciales y específicas de la percepción táctil, que, al contrario de la visión, es fragmentada, analítica y secuencial por naturaleza. Como ha señalado Albuquerque e Castro en una conferencia celebrada en 1948, "mientras se buscó adaptar al táctil un sistema gráfico que había sido creado para la vista, basado en la línea continua de contornos más o menos caprichosos, las dificultades han sido siempre insuperables. [...]"

45

Lo que ha sido creado para los ojos casi nunca conviene a los dedos. Por eso fracasaron a través de los tiempos todos los intentos para leer con los dedos las letras que los ojos habían inventado".

En realidad, la reproducción en relieve lineal de las letras del alfabeto latino, cuya compleja configuración se apoya en líneas, curvas y ángulos, constituyendo un trazado sinuoso y sin fisuras, ha sido insistentemente experimentado en la presunción de que, como pensaba Valentin Haüy, bastaría "transformar el visible en tangible" para que un tacto debidamente ejercitado pudiese operar verdaderos prodigios de malabarismo sensorial, como por cierto parecía deducirse de la observación empírica de casos como lo del joven mendigo François Lesueur. Se recurrió sucesivamente a varios materiales y procesos sin lograr un nivel de eficacia aceptable, hasta que el emprendedor capitán

Barbier de la Serre y el genial Louis Braille vinieron poner fin a este auténtico bloqueo histórico.

2.2. Creación del Sistema Braille y su naturaleza innovadora

En realidad, el sistema que jamás se desconectaría del nombre de su autor, y cuya primera versión fue publicada por Louis Braille en 1829, ha cristalizado una dupla revolución conceptual frente a los procedimientos anteriormente aprobados. En primer lugar, reemplazó el trazo, que no se acomoda a las características fisiológicas del tacto, por el punto, fácilmente notable y interpretado por los casi setecientos mil receptores - corpúsculos de Meissner y Waters-Pacini - diseminados por toda la superficie cutánea y en especial concentrados en la lengua, boca y yemas de los dedos. Por otra parte, el sistema está perfectamente diseñado de modo que cada carácter o símbolo no supere el límite perceptivo correspondiente a las yemas de un solo dedo.

La prodigiosa intuición de Louis Braille, sin duda favorecida por su propia condición de ciego para quién las yemas de los dedos representan indudablemente un canal irremplazable

46

en la relación con el mundo exterior, le permitió anticiparse con una precisión infinita a los posteriores descubrimientos de la Psicofísica, rama de la ciencia psicológica que se dedica al estudio de los denominados límites sensoriales absolutos y diferenciales, lo que conoció un desarrollo considerable en mediados del siglo XIX con los trabajos de hombres como Weber y Fechner. A través de un estesiómetro, dispositivo equipado con dos puntas delgadas que se aplican sobre la superficie de la piel, se determinó que el límite de la dualidad puntual de la excitación cutánea en la yema del dedo es alrededor de un milímetro, es decir, la distancia mínima entre dos estímulos táctiles que permite al sujeto identificar dos sensaciones distintas es de un milímetro en la región mencionada - la reducción de dicha separación, resulta en una especie de bloqueo aglutinador, impide una verdadera discriminación de los dos distintos estímulos iniciales,

causando naturalmente una sensación única. Ahora bien, la lectura del Braille opérase suficientemente además del mencionado límite de manera que el componente perceptiva involucrado no constituya de per si un obstáculo suplementario susceptible de acarrear nuevas y excesivas dificultades en el proceso de descodificación - la distancia mínima entre dos puntos Braille oscila, sensiblemente, entre 1,8 y 2,5 milímetros, según la afinación de los instrumentos empleados en su producción.

La célula Braille, o signo fundamental, está concebida con una precisión de tal magnitud que la supresión de uno de los seis puntos que la compone daría lugar a un número de combinaciones insuficiente para traducir los principales signos de la escritura común, mientras la adición de uno o más puntos haría superar el ámbito perceptivo de la yema del dedo, o supondría un peligroso aumento de las dificultades de discriminación sensorial, en caso de se optar por una reducción deliberada de la distancia que separa los puntos.

Sin embargo, el símbolo es grande lo bastante para evitar problemas perceptivos desmesurados y el consiguiente aumento indeseable del número de errores de identificación, es pequeño lo bastante para caber en la zona más sensible de la yema del dedo

47

sin necesidad de movimientos laterales o verticales de confirmación que constituirían inevitablemente un serio obstáculo a una lectura rápida con fluidez.

Esta perfecta adecuación "ergonómica" es psicofisiológica, junto con una enorme simplicidad y facilidad de utilización, sistematización, coherencia lógica y gran equilibrio general, confieren al Braille una indiscutible actualidad y significado sociocultural y hacen del mismo un instrumento insustituible en la vida personal, social y profesional de las personas con discapacidad visual. No es impunemente que un lector experimentado consigue discriminar y interpretar en un minuto el asombroso número de 2500 puntos Braille, en una demostración inequívoca de las enormes virtualidades del método en el plan cognitivo-intelectual.

Sin embargo, no deberemos entender el Braille como un sistema cerrado, autónomo y estático, perfecto y inmutable en sí mismo, pero antes como un sistema abierto y dinámico en que el sujeto desempeña un papel esencial y determinante a nivel perceptivo, psicomotora y cognitivo y en que las técnicas de lectura asumen indudablemente un puesto de especial importancia.

48

3. Limitaciones y condicionamientos del Sistema Braille

Las enormes virtualidades que ententamos demostrar como correspondientes a lo Sistema Braille no nos iñiben de reconocer sus diversas limitaciones y condicionamientos ante a la escritura visual, de que se propone representar una traducción tan exacta y fiel cuanto posible.

3.1. Naturaleza circunscrita y autolimitada del Sistema Braille

Naturalmente, el Braille constituye un sistema autolimitador en sí mismo, circunscrito a un número finito y relativamente pequeño de combinaciones de los seis puntos que integran su célula esencial, dichas combinaciones solo dan lugar a 63 señales diferentes. Además, no permite la introducción de variables grafoperceptivas adicionales, tales como el color, el tipo, la posición, la orientación y el tamaño de los caracteres. Así, como ha sido destacado por algunos distinguidos en el estudio del Braille, el sistema no puede acompañar debidamente el creciente enriquecimiento y complejidad de señales y "matices" gráficas de la escritura visual moderna, que ya incluye grandes millares de símbolos distintos. Como tal, o renuncia de traducir en su totalidad las potencialmente infinitas variaciones gráficas y signográficas del texto a tinta, o lo consigue a costa de un aumento sustancial y desmedido de señales compuestos, señales auxiliares y símbolos gráficos que haría la lectura

49

irreparablemente más lenta, dolorosa y difícil y, que se nos parece aun más considerable desde el punto de vista psicossociológico, intelectualmente más selectiva, es decir, accesible a un número cada vez más pequeño de ciudadanos discapacitados visuales.

3.2. El Carácter Braille como unidad de percepción

A este primer gran condicionamiento drásticamente íferente al propio sistema, viene de alguna manera asociarse el hecho de la lectura táctil basarse en mecanismos perceptivos completamente diversos de aquellos en que reposa la lectura visual. Aunque en esta, los ojos proceden por pequeños "saltos", detectando por cada inmovilización un tal fragmento de texto que constituye la unidad de percepción, la lectura táctil supone un movimiento regular y sin golpes repentinos, procesándose esencialmente de forma secuencial. Además, la naturaleza íferente al funcionamiento de los propios receptores sensoriales táctiles implica la necesidad de un desplazamiento continuo sobre la fuente de estimulación, condición sin la cual no se produce una verdadera percepción, por lo menos a nivel que el análisis fenomenológico denomina por tacto activo, que incluye una actividad explotadora de la mano . A este respecto, Katz, Révész y Buytendijk han demostrado que en los ciegos el contacto activo resulta en una condición indispensable para la orientación y adaptación del individuo a las relaciones espaciales con el medio circundante.

Efectivamente, se un lector de Braille posicionar los dedos de ambas manos sobre una página escrita, no notará sino un montón informe y anárquico de puntos, pues es imprescindible que mueva sus dedos ordenada y secuencialmente a lo largo de las líneas para que se produzca una auténtica identificación de los símbolos representados.

Esta importante especificidad del sentido del tácto tiene como consecuencia lógica que el carácter constituya la unidad de percepción en la lectura del Braille, como han demostrado ampliamente las investigaciones de Nolan y Kederis, y que una mayor lentitud y imprecisión surjan como una segunda limitación fundamental del Sistema.

3.3. Velocidad de lectura

En lo que respecta a la velocidad de lectura, se observó una incidencia de variabilidad muy superior a la producida en la modalidad visual, suele apuntarse como satisfactorio una cifra de de 70 a 100 palabras por minuto, es decir, entre un tercio y mitad de la velocidad considerada "patron" para la lectura de textos a tinta. Sin embargo, creemos oportuno mencionar que es totalmente posible alcanzar "performances" bien más elevadas: por ejemplo, Pierre Henri señala que un buen lector adulto puede llegar a 200 palabras por minuto, y McBride, recurriendo a técnicas de lectura rápida inspiradas en programas probados para la lectura visual, obtuvo en las experiencias que promovió las increíbles cifras de 710 y mismo de 855 palabras por minuto en lectura silenciosa, aunque el rigor y fiabilidad de los procedimientos adoptados planteen cierto cuestionamiento.

Sin lugar a dudas, los datos procedentes de nuestros propios estudios indican que los mejores lectores alcanzan, en la lectura en alta voz de textos "a primera vista", velocidades comprendidas entre las 150 y las 200 palabras por minuto, así igualando los resultados señalados como referencia para la modalidad visual. Todavía, es preciso subrayar que solo los lectores más dotados están en condiciones de lograr niveles de rendimiento de esta dimensión, y que, indudablemente, lo consiguen a costa de un mayor grado de perseverancia, intenso ejercicio y disposiciones particulares sobre todo propicias para la lectura táctil.

3.4. Aumento de esfuerzo y fatiga

Esta última idea nos conduce directamente a una tercera importante condicionalidad inherente a la lectura del Braille.

Nos referimos a un considerable aumento de esfuerzo y fatiga que implica un doble registro (físico y psíquico), que se debe principalmente a altos niveles de patrones de exigenciamental y

perceptivo-motora implicados en el proceso de lectura táctil. Investigaciones llevadas a cabo sugieren que la identificación de una b en Braille supone un desperdicio de energía equivalente al necesario para leer un carácter común del diámetro igual a la cabeza de alfiler!

En nuestra opinión, la propia organización perceptiva de la persona ciega, que tiene ausencia de visión mientras sentido unificador por excelencia, supone una carga adicional y permanente de esfuerzo y fatiga en la realización de las tareas, y la consiguiente necesidad de un intervalo de tiempo superior para terminar la misma unidad concreta de trabajo. Esta lentitud tendencial de las personas ciegas, a que no es ciertamente ajeno el marcado sedentarismo que muchas veces caracteriza su "modo de estar", se encuentra ampliamente confirmado por datos psicométricos distintos y parece asociarse a un frecuente déficit de madurez neuromuscular y e sensorio-motor, a menudo aun más evidente en ciertas personas con visión parcial debido a la elevadamargen de ambigüedad de su información sensorial.

3.5. Factores emocionales subconscientes de resistencia al Braille

+ carga adicional de esfuerzo e fatiga anteriormente referenciada pueden aparecer vinculados altos niveles de ansiedad, tensión y resistencia emocional al Braille, en general de naturaleza no consciente, susceptibles de acentuar drásticamente los posibles problemas planteados por el aprendizaje del Sistema.

Hemos presenciado en varias ocasiones - sobre todo en el caso de jóvenes adolescentes víctimas de pérdidas más o menos repentinas de visión, experimentando complejos procesos de ajuste y aceptación de la discapacidad y involucrados en casi dramáticas "transferencias de código" - situaciones de lectura que nos provocaron cierto malestar y situaciones embarazosas dado el esfuerzo sobre-humano, el grado de tensión insoportable ¡y la real desesperación!

Este tipo de fenómeno surge indisolublemente vinculado a un importante potencial estigmatizante del Braille mientras sistema de lectura/escritura especial, así como a la profunda influencia de una intensa carga simbólica de temores y fantasmas de orden subconsciente que, como ya hemos subrayado, involucra la ceguera y los individuos portadores de la misma.

53

54

4. Métodos y técnicas de lectura

Como atrás hemos dejado claro, la percepción táctil es fragmentada, analítica y secuencial por naturaleza y el carácter constituy, por consiguiente como fue experimentalmente demostrado, la unidad de percepción en la lectura del Braille.

4.1. Inadecuación de los métodos de matriz globalizante

No obstante, la enorme popularidad adquirida en todo el mundo por los métodos de tipo global en la enseñanza de la lectura común no dejó inmunes los profesores de personas con discapacidad visual, que buscaron recojélos de forma lineal y mecánica para el dominio del Braille, ignorando simple y llanamente las profundas diferencias funcionales que diferencian indiscutiblemente los sentidos de la visión y del tácto.

Una encuesta llevada a cabo en los Estados Unidos en 1965 estableció que casi dos tercios de los docentes adoptaban preferiblemente métodos de carácter global en la iniciación a la lectura del Braille. En Portugal, este tipo de tráctica pedagógica fue ampliamente difundido a partir de los primeros cursos de especialización para profesores de la discapacidad visual y, más particularmente, tras la mencionada visita a nuestro

país de la conocida profesora estadounidense Jeanne R. Kenmore, que influyó profunda y decisivamente en los conceptos psico-educativos que vendrían a prevalecer en la llamada educación integrada.

55

Se creía entonces, que un método de iniciación de matriz globalizante no solo ofrecería a los alumnos un aprendizaje más agradable y "relajado", como desarrollaría en ellos una lectura más fácil, rápida y con fluidez. Partiendo de este supuesto, se defendió generalmente el empleo de los ocho dedos (pulgares excluidos), una vez que así se podría supuestamente abarcar un fragmento considerablemente más amplio de texto. Si bien admitiendo que ni todos los dedos empleados leían efectivamente, procediendo algunos a una especie de exploración o reconocimiento previo y los demás limitándose a una última confirmación, pensábase que todos ellos recibían y transmitían informaciones importantes que el cerebro procesaría como una "imagen" única rechazando automáticamente lo superflu y redundante. Desde esta perspectiva, los ocho dedos deberían posicionarse al mismo nivel sobre la línea, con los puños tan cerca uno del otro como podamos, en una postura reconocida como antinatural y que era necesario entrenar desde las primeras etapas.

Los innumerables testigos que tuvimos la oportunidad de recoger nos llevan a suponer que este tipo de principios y técnicas continúa ampliamente a prevalecer en la enseñanza de los ciegos en Portugal, a pesar del desacreditado generalizado de los métodos globalizantes clásicos con respecto a la lectura visual y de los diversos estudios que compraban el carácter eminentemente analítico de la lectura táctil.

4.2. Ventajas del empleo exclusivo de los dos dedos índice

Se añade subrayar que varios investigadores, entre ellos J. S. Lappin y E. Foulke, concluyeron que el uso de los dedos índice de las dos manos representan la combinación de dedos que permite una lectura más rápida y eficaz. Además, estos datos experimentales son claramente reforzados por la opinión expresada por los

mejores lectores ciegos, unánimes en defender y practicar el empleo exclusivo de los dedos índice, incuestionablemente los dedos que ergonómicamente mejor se prestan a

56

una lectura a dos manos y que posibilitan la adopción de una postura perfectamente "natural y relajada" de las manos. El uso de más dedos, además de implicar el ejercicio simultáneo del mismo tipo de función y una sobrecarga inútil y potencialmente generadora de ambigüedad y confusión sensorial, obliga inevitablemente, en función de las correspondientes diferencias de largo, a alinearlos de tal forma que la respectiva área más sensible pierde el contacto con los caracteres escritos.

4.3. Independencia y coordinación de las manos

Por otra parte, y como señala J. Lorimer, parece indiscutible que los mejores lectores son aquellos que alcanzan niveles similares de eficacia con cada una de las manos y las saben emplear en perfecta asociación y sintonía.

Las dos manos deberán funcionar independientemente, recorriendo la mano derecha aproximadamente dos veces más texto que la izquierda. Mousty demostró, mediante una serie de estudios, que la velocidad de lectura a dos manos así obtenida es, en media, 34,6 por ciento más rápida que la resultante de la lectura con una mano, aunque sea efectuada con la mejor de las manos. Sin embargo, a pesar del sentido uniforme y por demás convincente de estas observaciones experimentales, se observa que la mayoría de los ciegos depende total o casi exclusivamente de una única mano para leer, siendo la derecha más utilizada.

Refiriéndose a la perfecta armonía y sincronización con que las dos manos trabajan en los lectores más hábiles, Pierre Villey resume, con la maravillosa maestría de un de los mayores tiflólogos de siempre: "Se ven, con un movimiento de regularidad perfecta y con una rapidez que sorprende los espectadores no iniciados, unirse en medio de línea y a continuación separarse hasta los extremos opuestos para encontrarse de nuevo en

mitad de la siguiente línea y, así, proseguir como impulsadas por una pinza, la marcha en vaivén desde la parte superior al fondo de la página."

57

La presión hecha por los dedos es entonces constante y baja, tendiendo claramente a intensificarse a la medida que los lectores se sienten más incómodos (Kusajima y otros).

Ante la imposibilidad de dedicarnos más espacio a este tema que consideramos de primordial importancia, nos parece imprescindible destacar que el dominio de estas técnicas y, en particular, la adquisición de independencia y coordinación en la utilización de las manos no surgen espontáneamente en el transcurso del proceso de aprendizaje, pero nos parece absolutamente esencial la atribución de un puesto de mayor importancia a la respectiva enseñanza y perfeccionamiento, en el dominio de las prácticas pedagógicas de iniciación y desarrollo de la lectura del Braille.

58

5. Algunas variables que influyen en la lectura táctil

Los distintos estudios disponibles y los datos procedentes de nuestra propia experiencia profesional nos permiten diferenciar dos grandes grupos de variables que parecen influir significativamente la eficacia de la lectura del Braille.

5.1. Variables comunes intrínsecas a las distintas modalidades de lectura

Plantaremos en primer lugar aquellas que también interfieren, incluso con distinto grado de incidencia, en el ámbito de la lectura visual y que, por lo tanto, parecen

intrínsecas a los propios procesos mentales comunes involucrados en las distintas modalidades de lectura.

Desempeñando un papel de importancia comprobada en lo que respecta a la lectura de textos con tinta, la capacidad intelectual del individuo parece constituir una variable aun más decisiva en el caso del Braille. Segundo Nolan y Kederis, el nivel mínimo de inteligencianecesario para acceder a la lectura táctil es significativamente superior al exigido por la modalidad visual, existiendo aparentemente una más pronunciada variabilidad de eficacia en conformidad con las diferencias de que registradas.

Por su parte, la aptitud verbal y el nivel de desarrollo del lenguaje también asumen una mayor preponderancia,

59

una vez que las características inherentes de la lectura del Braille vienen otorgar un papel fundamental a la capacidad del individuo para aprovechar indicios contextuales o estructuras gramaticales y anticipar secuencias de letras conocidas o finales de palabras familiares. Las desigualdades existentes entre los niños ciegos en este ámbito se revelan más significativas que las comprobadas entre los niños con una visión normal del mismo grupo de edad, lo que podría acarrear profundas implicaciones en el plan pedagógico didáctico.

A este respecto, tócanos subrayar que las cuestiones vinculadas al desarrollo de la lenguaje en la persona ciega han suscitado innumerables estudios debates a menudo de orientación contradictoria, de que destacamos, entre otros, el interesante enfoque de Thomas D. Cutsforth en torno al concepto de verbalismo y los trabajos de Tobin sobre la adquisición y el uso del lenguaje en el niño discapacitado visual.

Es evidente que la práctica personal de lectura, por un lado, y la actitud del sujeto, la respectiva personalidad y, en especial, las motivaciones capaces de lo incitar a progresar más rápidamente, por otro lado, se comportan como factores verdaderamente

determinantes acerca del nivel de eficacia alcanzado en el ámbito del Braille, como parece deducirse, sobre todo, de los resultados de los programas de lectura rápida ejecutados por McBride y ya mencionados en este trabajo.

5.2. Variables más relacionadas únicamente con la lectura del Braille

Pasando a un segundo grupo de variables más relacionadas únicamente con la lectura del Braille, empezaremos por mencionar la notable importancia evidenciada por las capacidades perceptivas y psicomotoras. Nolan y Morris, por ejemplo, comprobaron la existencia de una cierta correlación entre la aptitud para distinguir distintas texturas y el número de errores de identificación cometidos en la lectura táctil.

60

Efectivamente, la manera y la orientación del carácter, la posición relativa y la mayor o menor densidad de los puntos que lo integran presuponen distintos grados de dificultad perceptiva, posiblemente dando origen a errores de inversión, de sustitución, alineación vertical o horizontal, etc. No olvidemos que la mera adición o supresión de un único punto producen un cambio radical del valor del símbolo Braille y pueden generar identificaciones del todo desviadas susceptibles de adquirir proporciones de auténtica perplejidad, como sucede en la lectura de partituras musicales.

El nivel de desarrollo de la adquisición táctil, que depende, en gran medida, del apropiado entrenamiento y estimulación proporcionados al sujeto y del momento de su vida en que se produce una verdadera inversión en el tacto mientras canal sensorial alternativo y prioritario, pues, constituye una condición básica de especial importancia para un buen dominio del Braille y, como tal, deberá ser objeto de un trabajo específico correctamente planificado y organizado en una fase de tipo propedéutico. La aparición concomitante de afecciones fisiológicas especiales como la diabetes, en situaciones de discapacidad visual más o menos establecida, puede perjudicar seriamente la calidad

de la percepción táctil pendiente, posiblemente comprometiendo el éxito de todo el proceso de lectura del Braille.

Se la edad en que se contrae la ceguera y el correspondiente grado de ajuste y aceptación revelado por el individuo y por su entorno social más inmediato representan significativos factores que puedan condicionar el éxito del aprendizaje del Braille, creemos firmemente que la edad de iniciación en la lectura táctil, constituye, ella sí, la variable que de forma más coherente y determinante influye ese aprendizaje. En la verdad, numerosos estudios y investigaciones han demostrado la existencia de una alta correlación entre la edad de iniciación en el Braille y el posterior desarrollo de la eficacia de la lectura, aunque tal correlación no indique una mera interdependencia lineal y directa y justifique, por consiguiente, un cuidadoso examen por parte de técnicos y expertos.

61

Basándose en resultados de distintos trabajos experimentales, qué atribuye a razones relacionadas con el desarrollo perceptivo y psicomotor, J. Lorimer concluyó, por una parte, que los niños ciegos solo están aptos para iniciar una verdadera aprendizaje del Braille entre los 6 y los 8 años; y, por otra, que los respectivos progresos parecen relativamente lentos hasta los 9, rebelando simplemente un considerable dominio de los mecanismos de la lectura táctil en torno de los 11 años.

En cierta conformidad con esta conclusión de J. Lorimer, los nuestros propios datos nos conducen a suponer que las presuntas condiciones básicas para el aprendizaje del Braille se presentan especialmente propicias y prácticamente estables desde los 6 hasta cerca de los 10/11 años, comprobándose aparentemente su brusca y extremadamente grande deterioro a partir de los 12/13 años. Incluso cuando demuestran características personales especialmente favorables, un buen nivel intelectual y un elevado grado de motivación y perseverancia en el trabajo, los alumnos iniciados después de esta edad parecen patentar mayores dificultades y alcanzan "desempeño" de lectura claramente inferiores a las logradas por aquellos que empezaron más temprano. Naturalmente, una afortunada combinación de factores de orden personal y

sociocultural pueden, posiblemente, mitigar o ocultar dicho desajuste, pero nunca anularlo completamente.

En nuestra opinión, esta notable y aparentemente inexplicable "décalage" está relacionada, probablemente con la circunstancia de ocurrir aproximadamente en este grupo de edad la transición de que Piaget designa como estadio de las operaciones concretas para lo llamado período del pensamiento formal, transición que marca sensiblemente la entrada en la adolescencia.

Esta profunda modificación en los mecanismos de estructura mental, creemos nosotros, es susceptible de afectar significativamente la adaptabilidad y disponibilidad sensorio-motora, reduciendo la capacidad del

62

individuo para reajustar o convertir radicalmente los respectivos procesos perceptivos ya consolidados y acceder a un sistema de lectura/escritura fundamentado en el canal táctil.

Las implicaciones pedagógico-didácticas resultantes de la influencia determinante de la variable edad de iniciación en la lectura táctil nos parecen de importancia absolutamente esencial y justificarían, por sí solo, la modificación de ciertas prácticas médicas y educativas que tienden a retrasar todo el proceso de aprendizaje del Braille, especialmente en el caso de cegueras progresivas, partiendo del principio engañoso de que la calidad de utilización del Sistema en nada se queda alterada por el hecho de la correspondiente iniciación sufrir algún tiempo de retraso.

También en lo que respecta a jóvenes y adultos mayores, diversos estudios, como los realizados por Gray y Todd, demostraron la presencia de la mencionada correlación entre la edad de iniciación en el Braille y el futuro nivel de eficacia de la lectura, pareciendo que el número de personas capaces de aprender el Sistema y dominarlo lo bastante para lograr leer con algún provecho disminuye considerablemente después de los 29 años.

Sin embargo, desearíamos, y a modo de conclusión, de subrayar que, aunque sugiriendo una caída más o menos sensible de la posibilidad de una posterior utilización mínimamente satisfactoria, ninguna investigación nos permite con seguridad desaconsejar el aprendizaje del Braille a partir de cualquier edad preestablecida y, lo creemos sinceramente, la influencia de complejos factores de carácter psicosocial y motivacional en ocasiones puede operar resultados excepcionales en determinados contextos especiales.

Por fin, permítasenos la subjetividad asumida de las últimas palabras de este trabajo forzosamente sintético los valores estadísticos y el "rendimiento" de lectura mientras el patrón de eficacia no agotan las considerables y profundas virtualidades psicosociales, culturales y comunicación del Sistema en un buen momento concebido por Louis Braille.

63

64

Índice

Fernando Abreu Matos

190º aniversario del nacimiento de Luis Braille:

El sentido de una celebración 9

El autor 27

Filipe Oliva

Introducción 31

Vitor Reino

170 años después: algunas consideraciones de orden histórica, sociológica y psicopedagógica sobre el Sistema Braille 37

1. Situación de la enseñanza del Braille en Portugal 39

1.1. Significado y actualidad del Sistema Braille ante las resistencias a su utilización 39

1.2. De la escuela especial a la educación integrada 40

1.3. Los nuevos profesores de apoyo y la desvalorización del Braille 42

2. Virtualidades del Sistema Braille y su perfecta adecuación psicofisiológico 45

2.1. Primer intento para fomentar el acceso de los ciegos al mundo de la escritura 45

65

2.2. Creación del Sistema Braille y su naturaleza innovadora 46

3. Limitaciones y condicionamientos del Sistema Braille 49

3.1. Naturaleza circunscrita y autolimitada del Sistema Braille 49

3.2. El Carácter Braille como unidad de percepción 50

3.3. Velocidad de lectura 51

3.4. Aumento de esfuerzo y fatiga 51

3.5. Factores emocionales subconscientes de resistencia al Braille 52

4. Métodos y técnicas de lectura 55

4.1. Inadecuación de los métodos de matriz globalizante 55

4.2. Ventajas del empleo exclusivo de los dos dedos índice 56

4.3. Independencia y coordinación de las manos 57

5. Algunas variables que influyen en la lectura táctil 59

5.1. Variables comunes intrínsecas a las distintas modalidades de lectura 59

5.2. Variables más relacionadas únicamente con la lectura del Braille 60

66

Préimpresión, impresión y acabado

Oficinas Gráficas del ERP/BN

Octubre 2000

Tirada de

1000 ejemplares

depósito legal

154699/00